

Factores genéticos influyen en el metabolismo de la grasa ingerida

Crece el interés por el estudio de la lipemia postprandial

ANGELES GOMEZ

La lipemia postprandial es un asunto cuyo interés está aumentando entre los investigadores centrados en el estudio de los factores de riesgo cardiovascular y sus enfermedades asociadas. El grupo que dirige José María Ordovás, profesor de Nutrición y Genética de la Universidad de Tufts, en Boston, Estados Unidos, está desarrollando unos trabajos en los que "examinamos como funciona nuestro motor metabólico al ralentir".

Pero "eso solamente nos da una somera idea de cómo funciona nuestro motor a plena marcha (cuando tiene que digerir toda la comida, por ejemplo, grasa que ingerimos continuamente). Así pues, estamos avanzando lentamente en los factores genéticos que determinan cómo somos capaces de asimilar y metabolizar la grasa dietética".

Para Ordovás, lo verdaderamente interesante es la relación entre el mal funcionamiento del sistema del metabolismo lipídico tras la comida con otros factores de riesgo relacionados con la inflamación (como la proteína C reactiva) y la oxidación. "Eso sugeriría que el sujeto que genéticamente no maneja bien la grasa también presenta un perfil desfavorable en los otros aspectos. La parte positiva es que si normalizamos con dietas o con fármacos el manejo de los lípidos, también mejoran otros factores de riesgo". El investigador explicará estas hipótesis en el congreso de diabetes que tendrá lugar el próximo mes en Valencia.

Etapa postprandial

Ha detallado que el estado lipídico que se evalúa en las analíticas normales no se corresponde con el real, ya que "refleja la situación tras 10 horas de ayunas, cuando lo habitual es que no transcurran más de 4 horas entre las comidas, de forma que durante casi 20 horas nos encontramos en una situación postprandial en la que estamos generando lipoproteínas residuales que son aterogénicas y pueden afectar al riesgo cardiovascular individual, con el agravante de que no se detectan en los análisis habituales".

Además, no todas las personas manejan las grasas de la misma forma. Así, mientras que unos las metabolizan a las pocas horas de la ingesta (como las mujeres jóvenes), otros experimentan una elevación acusada del nivel lipídico y precisan bastante tiempo para reducirlos (varones adul-

tos), periodo en el que las grasas circulantes ejercen un daño cardiovascular.

La respuesta postprandial a los lípidos está marcada por los factores genéticos individuales, de forma que

ser portador de los alelos 2 y 4 de la ApoE conlleva un mayor riesgo cardiovascular, aunque los valores lipídicos clásicos sean normales, porque "las partículas postprandiales están más

tiempo en circulación y contribuyen al desarrollo de la aterosclerosis". Este factor puede explicar ataques cardiovasculares en personas que, aparentemente, carecen de factores de riesgo.



José M. Ordovás resalta el interés de la grasa postprandial.